

DON CÉSAR

¿A mí?

ARBUÉS

Tal creo en conciencia.

DON CÉSAR

¿Tiene algún filtro Gabriel?

ARBUÉS

No: mas acaso con él  
pelea la omnipotencia.  
Don César, tened á raya  
vuestra locura, y tomad  
mi consejo: abandonad  
la senda por donde él vaya.

DON CÉSAR

No puedo.

ARBUÉS

Una indiscreción  
muy sandia sé que cometo;  
mas voy á ser indiscreto  
porque os tengo obligación.

DON CÉSAR

Habla, habla.

ARBUÉS

Ese Gabriel  
Espinosa, el pastelero,  
tiene más de caballero  
que lo que aparenta él.  
Tres años ha que le sigo  
de su favor obligado,  
que honra y vida me ha salvado,  
y más que dueño, es mi amigo.

DON CÉSAR

Pero ¿quién es?

ARBUÉS

Voy á ello.

Quién es..... ¡sábenlo él y Dios!  
Cuanto sé yo de él vais vos  
á saber, mas bajo un sello  
guardadlo siempre.

DON CÉSAR

Concluyo.

ARBUÉS

Escuchad, pues, lo que sé,  
y vos veréis de él, á fe,  
si en pro ó en contra os arguyo.  
Él sabe todas las leyes,  
cuenta todas las historias,  
los desastres y las glorias  
de los europeos reyes;  
él conoce los blasones  
como un rey de armas; él mide  
las noblezas; él decide  
sobre razas y opiniones:  
y tales fuerzas alcanza,  
que con precisión certera  
monta un potro á la carrera,  
y hace astillas una lanza  
en el aire.

DON CÉSAR

¡Jesucristo!

Eso se cuenta también  
de don.....

(Arbués le tapa la boca con la mano.)

ARBUÉS

No digáis de quién;  
de él yo lo cuento, y lo he visto.  
Y en fin, os diré un secreto:  
¿conocíais á Quiñones,  
el teniente de dragones?

DON CÉSAR

Sí.

ARBUÉS

Sabéis que era el respeto  
de los diestros en la esgrima,  
porque jamás estocada  
le hirió, mientras que su espada  
veinte muertes le echó encima.

DON CÉSAR

Sí.

ARBUÉS

No ignoraréis que muerto

en Madrigal se le halló:  
pues bien; Gabriel le mató  
riñendo.

DON CÉSAR

¿Cierto?

ARBUÉS

Tan cierto,  
capitán, como es de noche.  
De Gabriel en la hostería  
con el alférez comía  
yo una tarde, cuando un coche  
paró á sus puertas, y de él  
un embozado bajando,  
se entró hasta allí preguntando  
si estaba en casa Gabriel.  
Salió éste; y el forastero,  
que ser mostraba en su porte  
un gran señor de la corte,  
llevó la mano al sombrero  
al ir á hablarle. Quiñones,  
de quien sabéis la insolencia,  
con aquella impertinencia  
peculiar de los matones,  
dijo: «¡Hola! ¿Ésas tenemos?»  
Mas no bien le oyó Gabriel,  
cuando viniéndose á él  
le asió por los dos extremos  
del collarín del colete  
diciendo: «¡Hola, seor espía!  
¡Yo os haré, por vida mía,  
que me guardéis el secreto!»  
Y con muñeca de hierro,  
zarandeándole de un lado  
á otro, le echó derribado  
bajo el banco, como á un perro.  
El teniente, puesto apenas  
en pie, echó mano al acero  
yéndose hacia el pastelero,  
quien con miradas serenas  
y voz grave é imperiosa,  
nos dijo: «Echémonos fuera»;  
y echamos por la escalera  
los tres en pos de Espinosa.  
Detrás de unos paredones  
que hay debajo del camino,  
paróse: fué su padrino  
el otro, y yo el de Quiñones.  
Capitán, juro á mi honor

que no he visto tal destreza  
jamás, ni tanta firmeza,  
serenidad y valor.  
Era un maestro el teniente;  
pero á las cuatro paradas  
tenía tres estocadas:  
rugía de ira, y valiente  
atacaba; mas escrito  
debió estar: tendióse á fondo  
Gabriel, y cayó redondo  
Quiñones, sin dar un grito.

DON CÉSAR

¿Y Espinosa?

ARBUÉS

Ni un rasguño  
sacó: en silencio su espada  
limpió, que estaba manchada  
de sangre hasta el mismo puño,  
y envainándola con calma,  
nos dijo: «Quede lo hecho  
sepultado en nuestro pecho,  
y que Dios perdone su alma.»  
Y volviéndonos á entrar  
otra vez en la hostería,  
no ha vuelto desde aquel día  
á Quiñones á mentar.  
Ahora, señor Santillana,  
pues sabéis que hondo cariño  
os cobré desde muy niño,  
y os guardo afición cristiana,  
creed á un amigo viejo:  
por delante de Gabriel  
pasad sin topar con él;  
y agradecedme el consejo.

DON CÉSAR

Es tarde, y retroceder  
no quiero. Resuelto á todo  
vengo, y de uno ú otro modo  
esta noche le he de ver.

ARBUÉS

Yo no os lo puedo impedir;  
pero hacéis mal, os lo advierto.

DON CÉSAR

Más quiero por él ser muerto,  
que sin Aurora vivir.

ARBUÉS

Allá os las hayáis.

DOÑA AURORA

(Dentro.)

Arbués.....

ARBUÉS

Pronto, marchaos; es ella.

DOÑA AURORA

(Dentro.)

Arbués.....

(Arbués quiere obligar á D. César á irse.)

DON CÉSAR

Déjame la huella  
besar de sus castos pies.

ARBUÉS

¡Capitán!

## ESCENA X

DOÑA AURORA, D. CÉSAR y ARBUÉS

DOÑA AURORA

(Saliendo.)

Oyendo estoy  
á Arbués hablar ha una hora.  
¿Es mi padre?

DON CÉSAR

No, señora.

DOÑA AURORA

¡El capitán!

DON CÉSAR

Sí, yo soy.

ARBUÉS

Ver al señor pretendía;  
le dije que ausente estaba:  
insistía él, porfiaba  
yo, y por eso se oía  
hablar aquí, doña Aurora.

DOÑA AURORA

Anduviste descortés  
con el capitán, Arbués.

ARBUÉS

Vuestro padre.....

DOÑA AURORA

Sin demora  
me debiste de avisar  
de su llegada, y al punto  
saliera yo.

DON CÉSAR

Sea asunto  
concluído: él atajar  
debió mi imprudente paso.

DOÑA AURORA

Si vos salís en su abono,  
yo su falta le perdono.

(Á Arbués, que se va.)

Sal.

## ESCENA XI

DON CÉSAR y D.<sup>a</sup> AURORA

DOÑA AURORA

¿Puedo saber acaso  
la causa que aquí os obliga  
á presentaros ahora?

DON CÉSAR

Es un secreto, señora;  
perdonad que no os le diga:  
confiarle sólo debo  
á vuestro padre.

DOÑA AURORA

(Retirándose.)

En tal caso.....

DON CÉSAR

(Deteniéndola.)

Aguardad.

DOÑA AURORA

Decid.

DON CÉSAR

Acaso  
vais á enojaros.

DOÑA AURORA

Me atrevo  
á esperar de vuestro honor  
que no me osará decir  
nada que no pueda oír  
sin peligro ó sin rubor.

DON CÉSAR

Nada, señora: ¡yo os juro  
por la honra en que nací,  
que nada oiréis de mí  
que no sea noble y puro!

DOÑA AURORA

Hablad, pues.

DON CÉSAR

Que fui sospecho  
torpe por demás, señora,  
si no habéis visto hasta ahora  
el arcano de mi pecho.

DOÑA AURORA

¿Cómo queréis que comprenda  
secretos que en él guardáis,  
si no me los reveláis?

DON CÉSAR

Si en los ojos una venda  
de indiferencia y rigor  
no os hubierais puesto, Aurora,  
me ahorrarais hacer ahora  
la relación del amor.

DOÑA AURORA

¿Conque amáis?

DON CÉSAR

Con frenesí.

DOÑA AURORA

Pues ¿y á quién?

DON CÉSAR

Á un ángel.

DOÑA AURORA

Y ¿os paga? ¡Oh!

DON CÉSAR

Creo que no.

DOÑA AURORA

¿Lo sabe?

DON CÉSAR

Creo que sí.

DOÑA AURORA

¿Se lo habéis dicho?

DON CÉSAR

Jamás.

DOÑA AURORA

¿Por qué?

DON CÉSAR

Porque es mi pasión,  
más que amor, veneración,  
ídolatría quizás.  
Es un amor que no tiene  
en su vil naturaleza  
un átomo de impureza;  
amor que del cielo viene.  
Es un innato cariño  
tan casto como profundo,  
tan puro como el armiño,  
tan inmenso como el mundo.  
Sin otro bien, ni otro dueño,  
ni más afán, ni más guía  
en la tierra, noche y día  
con él vivo, con él sueño.  
Un amor sublime, santo;  
mas tan tirano, tan fiero,  
que sus fuerzas considero  
á mis solas con espanto:  
porque no hay ley, no hay deber  
que pueda mi corazón  
al poder de mi pasión  
con ventajas oponer.  
Si la que amo me dijera:  
«Sé traidor, véndete esclavo»,  
mi fe llevando hasta el cabo,  
me infamara y me vendiera.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
1925 MONTERREY, MEXICO

DOÑA AURORA

¡Jesús, qué amor tan horrendo!  
¿Dónde adquirido le habéis?

DON CÉSAR

¿Os reís?

DOÑA AURORA

Pues ¿qué queréis,  
si os estáis contradiciendo?

DON CÉSAR

¿Dó está la contradicción?

DOÑA AURORA

¡Pues ahí es nada! ¿Un cariño  
tan puro como el armiño,  
una sagrada pasión  
de cuyo infernal poder  
creéis que os llegue á obligar  
vuestro Rey á abandonar,  
la libertad á vender?

DON CÉSAR

Sin vacilar un momento.

DOÑA AURORA

Porque una mujer os ame,  
¿consentís en ser infame,  
traidor y esclavo?

DON CÉSAR

Consiento.

DOÑA AURORA

Haceos un poco atrás.

DON CÉSAR

¿Por qué?

DOÑA AURORA

Esa pasión que tanto  
ponderáis, más que amor santo,  
es amor de Satanás.

DON CÉSAR

¡Infeliz del corazón  
que tal amor no comprende!

DOÑA AURORA

Más lo es en el que se enciende  
la llama de tal pasión.

DON CÉSAR

¡No os mofarais de ella así  
si la comprendierais, no!

DOÑA AURORA

Y ¿quién os dice que yo  
no guardo ese amor en mí?

DON CÉSAR

(Sorprendido.)

¡Vos!

DOÑA AURORA

Don César, sólo Dios  
amor tan ciego merece.

DON CÉSAR

Amor es Dios, y enloquece.

DOÑA AURORA

Y loco estáis.

DON CÉSAR

¡Ah! Por vos.

(Se arrodilla.)

DOÑA AURORA

¡Insensato!

DON CÉSAR

Por vos, sí;  
yo os amo, Aurora, os adoro.

DOÑA AURORA

Pues ¿creéis que yo lo ignoro?

DON CÉSAR

¡Cielos!

(Álzase del suelo, acercándose á Aurora.)

DOÑA AURORA

(Apartándose.)

No lleguéis á mí.

DON CÉSAR

¿Me rechazáis?

DOÑA AURORA

¡A fe mía!

Yo acepto vuestro respeto;  
mas no quiero ser objeto  
de una torpe idolatría.  
No soy más que una mujer,  
y del Criador hechura;  
sólo como criatura  
estimada quiero ser.

DON CÉSAR

Esas palabras, Aurora,  
que una esperanza me dan....

DOÑA AURORA

Si tal creéis, capitán,  
olvidadlas desde ahora.

DON CÉSAR

Me confundís, y no sé  
unir con vuestra bondad  
vuestro rigor.

DOÑA AURORA

En verdad  
que yo tampoco sabré  
tal arcano descifraros.  
Lo que sí os sabré decir  
es que no puedo admitir  
vuestro amor; mas sin reparos  
mi amistad toda os ofrezco.  
Creedme: Dios me es testigo  
de que os quiero por amigo;  
mas por galán no os merezco.

DON CÉSAR

¡Cómo!

DOÑA AURORA

Os lo diré mejor,  
y no me guardéis encono:  
vuestra amistad ambicioso;  
vuestra pasión me da horror.

DON CÉSAR

Me asombráis.

DOÑA AURORA

Es un arcano

que penetrar no podemos:  
galán, jamás nos veremos;  
amigo, aquí está mi mano.

(Doña Aurora le tiende la mano.)

DON CÉSAR

¡Ah! Os entiendo. Compasión  
os causó mi amor, y ahora  
burlaos os plugo, Aurora,  
con mi pobre corazón.  
Mas esta mano que estrecho  
sobre él, y que llevo al labio....

(Va á besar la mano; D.<sup>a</sup> Aurora se lo impide.)

DOÑA AURORA

La boca le hará un agravio:  
no la levantéis del pecho.

DON CÉSAR

Ese tono....

DOÑA AURORA

Es harto serio.

DON CÉSAR

No os comprendo. Si es capricho  
de vuestro humor....

DOÑA AURORA

Ya os lo he dicho,  
capitán: es un misterio  
que yo no entiendo tampoco.

DON CÉSAR

Pues yo le penetraré.

DOÑA AURORA

¿Cómo?

DON CÉSAR

A vuestro padre haré  
que me lo explique.

DOÑA AURORA

Estáis loco.

DON CÉSAR

En eso parar espero  
con vuestras contradicciones.